

ISRAEL SÁNCHEZ

El estudio de los anfibios y los reptiles, estima la herpetóloga Itzue W. Caviedes Solís (Ciudad de México, 1987), no es un terreno exclusivo de los investigadores.

Zoológicos, centros de crianza donde se reproducen especies y reintroducen en sus ecosistemas y muchas instituciones no gubernamentales cuentan con personal cuyos aportes a la materia resultan valiosos, opina en entrevista la científica, recientemente electa para ser parte de la junta directiva de la Sociedad para el Estudio de los Anfibios y Reptiles (SSAR, por sus siglas en inglés).

“Todas esas personas tienen conocimientos muy importantes que vienen de sus experiencias, del trabajo que ellos hacen, y queremos incluirlos a todos dentro de la Sociedad porque todos somos importantes”, comenta la bióloga, egresada de la UNAM, vía telefónica desde Hong Kong, donde realiza una estancia posdoctoral en la Unidad de Ciencias de la Universidad de Lingnan.

“Lo que queremos promover en la Sociedad es que todas las voces cuenten. Tanto si eres un estudiante de licenciatura o un profesor emérito, todos contamos”.

Enterarse de su elección en la junta directiva de la SSAR, con el desfase habitual de un día con que suelen llegar los correos hasta el otro lado del mundo, fue una sorpresa muy grande, confiesa. Aun cuando varios colegas pertenecientes a esta organización internacional con base en Estados Unidos la habían llenado de mensajes diciéndole que su voto sería para ella, tras enterarse de su nominación.

“Cuando vi el correo de que había sido electa fue como una sensación de mucha alegría pensar que las personas validan mi trabajo y todo el esfuerzo que he estado realizando”, comparte la especialista, para quien esta feliz noticia representa una oportunidad para contribuir un poco a un organismo que la ha apoyado en más de un sentido. “Es un honor muy grande”.

Caviedes formará parte de la junta directiva de la SSAR, de la que es parte desde 2014, junto con un colega y compatriota a quien se refiere como una figura muy importante para su desarrollo académico: el biólogo Óscar Flores Vilella, profesor del Departamento de Biología Evolutiva de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

“Él fue el que me abrió las puertas para empezar a trabajar con anfibios y reptiles; fue mi director de tesis, y siempre me ha apoyado con todo lo que he necesitado para ir al doctorado al extranjero”, destaca la herpetóloga.

Además de su recién anunciado cargo en la SSAR, que ocupará a partir de enero de 2021, también está en el Comité de Diversidad, Equidad e Inclusión —junto con otro colega mexicano: el doctor Fausto Méndez de la Cruz, investigador del Instituto de Biología de la UNAM—, y espera que al combinar la labor de ambas posiciones pueda ayudar a crear un ambiente más inclusivo para todos los miembros, que le dé la bienvenida a una diversidad mayor de personas y de opiniones.

Entre los proyectos que ya planean figuran un programa para relacionar mentores con estudiantes que van empezando (bachillerato y licenciatura); llevar a cabo mucha divulgación, en particular hacia los niños, y promover un mayor número de mujeres dentro de la herpetología.

Así como un simposio durante la siguiente reunión de la Sociedad, pospuesta hasta 2024, para el que la National Science Foundation les aprobó casi 100 mil pesos mexicanos para un proyecto únicamente dedicado a incrementar la diversidad, la equidad y la inclusión.

CARRERA/BIO

Autodefinida como “amante de las ranas”, la pasión de Caviedes por esta especie surgió de forma muy aleatoria.

Nacida y criada en el seno de una familia oriunda de Iztapalapa, la exposición que podía tener con la naturaleza era muy escasa. Por fortuna, sus abuelos son de Ecatepec, un pueblo en el Estado de México a donde iba cada verano.

“De ahí salió mi amor por la naturaleza y fue que al final decidí estudiar biología”, recuerda la joven científica, cuyo mayor interés durante la carrera eran los vertebrados: mamíferos, aves, peces, anfibios y reptiles.

Aquello que terminó por encauzar su camino fue trabajar en el Museo de Zoología de la Facultad de Ciencias de la UNAM, donde pasó varios años como voluntaria del técnico de la colección, Edmundo Pérez Ramos, y donde aprendió de la diversidad de anfibios y reptiles que hay en México, observándolos en los frascos donde los conservan.

“Son cosas que yo nunca había visto en la vida. Cuando ves serpientes en frascos es casi como una película de Tim Burton. Verlos ahí fue lo que me motivó a ir al campo a verlos vivos”, relata Caviedes, quien realizó un listado herpetofaunístico en Pluma Hidalgo, Oaxaca, para su tesis de licenciatura.

Ahí, buscando anfibios y reptiles en las montañas, en medio de la nada, fue que vio a su primera rana arborícola, con sus dedos pegajosos, discos y estructuras especiales para escalar árboles.

“Cuando agarré una, siempre le digo a mis amigos que es casi como cuando los papás sostienen a sus bebés, que creen que es lo más maravilloso del mundo. Así me pasó con las ranas”, rememora, entre risas. No había más por decidir; las ranas se volvieron su prioridad.

Estuvo enfocada en ellas durante la maestría en la UNAM; en su doctorado, en la Universidad de Washington, y actualmente en el posgrado en Hong Kong, a donde confiesa haber llegado también de manera aleatoria, tras haber aplicado a oportunidades en todas partes del mundo.

“Creo que aprender sobre la diversidad que hay en otros países, y más en otros continentes, es muy importante para poner en perspectiva la biodiversidad que tenemos en México y cómo las especies van evolucionando”, considera Caviedes, curadora de la Colección de Historia Natural de la Universidad Lingnan.

Aunque en el imaginario social pareciera que la urbe ha desplazado todo rastro de biodiversidad en un lugar como Hong Kong, el 40 por ciento de su territorio es área verde, y entre sus 24 especies de anfibios y 77 de reptiles algunas llegan a ser parte de la vida cotidiana.

“La gente ve cobras en la calle; cuando están paseando a sus perritos, a veces las serpientes los asustan. Los sapos viven aquí afuera de mi edificio”, ejemplifica la científica mexicana, quien realiza trabajo de campo en diferentes localidades recolectando especímenes para la Colección, cuyo sitio web ella misma diseñó y mantiene.

Asimismo, actualmente trabaja con una especie en peligro: la rana Liuixalus romeri, translocada en diferentes lugares de Hong Kong como medida de mitigación luego de que el aeropuerto de esta nación fuera reubicado en la isla en la que originalmente habitaba la especie.

“Hicieron eso con la rana, pero ahora quieren saber si está funcionando, pero también qué tan distinta es genéticamente con respecto a las originales y con respecto a las poblaciones que viven en otras islas”, detalla Caviedes.

“Entonces, mi trabajo es ir, recolectarla y luego hacer las extracciones de DNA; hacer las secuencias y ver qué tan diferentes son y cómo están las poblaciones exactamente”.

La mexicana Itzue Caviedes habla de sus planes dentro de la directiva de la Sociedad para el Estudio de los Anfibios y Reptiles, de sus inicios y de las mujeres en la ciencia.



Amante de las ranas

CONÓZCALA

ITZUE W. CAVIEDES SOLÍS
(CDMX, 1987)

- Bióloga egresada de la UNAM
- Doctora por la Universidad de Washington
- Realiza un posdoctorado en la Unidad de Ciencias de la Universidad de Lingnan, en Hong Kong, donde además es curadora de la Colección de Historia Natural.



RECORTES A CIENCIA

Aunque Hong Kong, con su cultura, comida y biodiversidad, en verdad fascinan a la bióloga Itzue W. Caviedes Solís, no es un sitio donde proyecte su vida profesional.

De hecho, nada le gustaría más que regresar a México, sostiene. Pero el oscuro panorama para la ciencia en el País no es precisamente un aliciente.

“México está en una situación muy difícil con los recortes presupuestales que están haciendo a la ciencia, y las plazas son muy difíciles de conseguir dentro de la UNAM y otras instituciones”, lamenta.

“El Conacyt tampoco ayuda mucho a la ciencia básica y a los becarios. Las Cátedras Conacyt es algo que yo estaba pensando como una oportunidad a futuro, pero también es un programa que está dudoso si va a continuar o no”, añade, consciente de que tal vez opte por alguna universidad o instituto de investigación en EU o Canadá.

Y es que ella misma se ha visto favorecida con el apoyo de la dependencia que hoy dirige la ecóloga María Elena Álvarez-Buylla, por lo que no puede más que reprobar los recortes instrumentados contra el sector y sus futuros actores.

“Yo me pongo a pensar: Mi familia no es de dinero; si yo no hubiera tenido beca Conacyt, nunca hubiera podido realizar una maestría y mucho menos ir a hacer el doctorado en el extranjero. Las becas ayudan mucho a pagar la colegiatura y la manutención.

“Creo que las oportunidades que Conacyt tiene para los becarios hacen el campo más equitativo para todas las personas que quieren dedicarse a la ciencia y que si no cuentan con los recursos por parte de su familia o sus trabajos sería imposible”, enfatiza. “Para mí hubiera sido imposible llegar hasta donde he llegado sin el apoyo de Conacyt y sin el apoyo de la UNAM, una universidad pública”.

A decir de la bióloga, es importante que las personas sean conscientes de que los científicos también son personas normales, con vidas llenas de retos y familias que mantener.

“Hacerles ver) que trabajar en la ciencia no te hace una mala persona o más listo que nadie, y que nosotros estamos aquí para trabajar para ellos, para la sociedad, para los animales y para proteger la biodiversidad.

“Creo que existe una barrera que divide científicos y sociedad. Es importante que empecemos a derrumbar esa barrera poco a poco y nos volvamos más accesibles nosotros (los científicos) y nuestra ciencia para que ayude a que la gente vea su valor”, recomienda a sus colegas del gremio.

/// Nada me gustaría más que regresar a México, pero el País está en una situación muy difícil con los recortes presupuestales que están haciendo a la ciencia”.

BRECHA DE GÉNERO

Una dificultad que Itzue Caviedes percibe para las jóvenes que se aventuran en una carrera como la herpetología es el hecho de que, conforme se va avanzando académicamente, no hay tantas mujeres ocupando posiciones importantes y que puedan fungir como modelos a seguir.

Ella se considera afortunada de haber tenido profesoras en la UNAM como Georgina Santos Barrera y Elisa Cabrera Guzmán, mujeres independientes, fuertes y, sobre todo, muy buenas científicas, como las califica la bióloga.

“Creo que eso me motivó mucho, porque siempre tener modelos te ayuda a pensar que alguien como tú puede llegar a ser alguien como ellas”, subraya.

Y no es que no existan mujeres científicas en un campo como la herpetología, sino que no se les menciona tanto como a sus colegas hombres, manifiesta Caviedes, quien de bote pronto enlista a figuras mexicanas como Gabriela Parra Olea, María Guadalupe Gutiérrez Mayén o Ana Gatica.

En este sentido, la bióloga celebra el trabajo de iniciativas como Científicas Mexicanas (@cientificasmx, en Twitter), que visibiliza y difunde en redes sociales el trabajo de investigadoras a través de infografías o un podcast, entre otras vías.

Finalmente, además de nombrar a las científicas existentes, Caviedes ve como opción para erradicar la brecha de género, específicamente en la herpetología, el que las familias no prejuzguen ni desmoralicen a sus hijas cuando éstas muestren un interés genuino por esto, con ideas y comentarios como: “las niñas no deben jugar en la tierra”.

Así como fomentar programas dedicados exclusivamente a incrementar la presencia de mujeres en este tipo de áreas, como los talleres a nivel secundaria y preparatoria que la bióloga organizaba en Estados Unidos dirigidos únicamente a jóvenes alumnas.

“Sin sesgo, sin juicios. Crear un ambiente seguro y sano para que todas puedan expresarse y aprender sobre anfibios y reptiles es muy importante.

“Lo importante es que nos apoyemos unas a otras y que abramos las puertas y las oportunidades para los demás”, concluye Caviedes.